

**\* ECONOMIA MORAL**

Fox: el reto de la pobreza

Julio Boltvinik

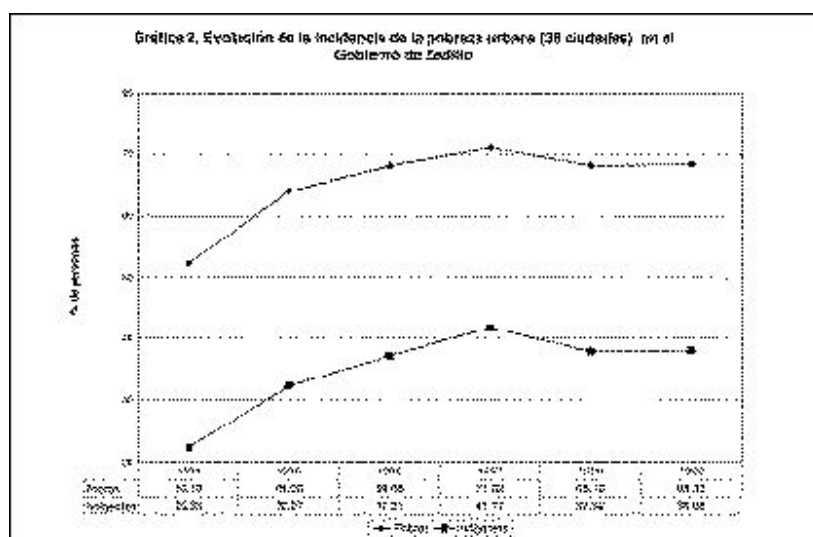
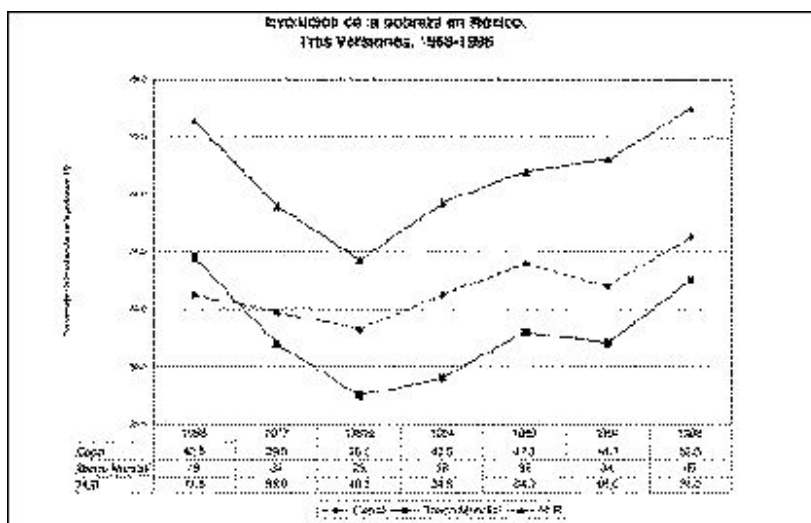
***La economía moral es convocada a existir como resistencia a la economía del libre mercado: el alza del precio del pan puede equilibrar la oferta y la demanda de pan, pero no resuelve el hambre de la gente***

El dinosaurio, el régimen de partido de Estado, ha muerto. Vicente Fox logró la hazaña inédita de ganarle la Presidencia de la República al PRI y lograr que su triunfo fuese aceptado. Cárdenas, por lo que sospechamos aunque no podremos confirmar, también derrotó al PRI en 1988, pero su triunfo no fue reconocido. Más que analizar las causas políticas del vuelco de los electores por Fox, a lo que se dedicarán muchos analistas, yo quiero analizar la evolución de la realidad económica y social durante los tres últimos gobiernos que han configurado la terrible realidad que hereda Fox y que constituye un enorme reto para su gobierno. Al hacerlo, las causas más profundas de la derrota del PRI saldrán a la luz. A partir de hoy, en este espacio, y durante varios meses, revisaré la situación heredada en los aspectos económicos y sociales, empezando por estos últimos.

El nivel de pobreza, que constituye la otra cara de la moneda de lo que el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) llama desarrollo humano, es el mejor indicador para evaluar el desarrollo de las naciones y la gestión gubernamental. Aunque los gobiernos y algunos organismos internacionales siguen evaluando el desarrollo con base en el comportamiento del producto interno bruto (PIB) y algunos otros indicadores macroeconómicos, ellos mismos suelen reconocer las inadecuaciones de éstos para tal propósito. Los Informes de Desarrollo Humano del PNUD son una importante contribución internacional al abandono de esta práctica ya que, como en las evaluaciones basadas en el nivel de pobreza, se juzga la situación social por las condiciones de vida real de las personas y no por el comportamiento de unas abstracciones llamadas indicadores macroeconómicos. El progreso social sólo está presente cuando la gente vive mejor y desarrolla sus capacidades.

**Pauperización neoliberal 1983-1996**

La gráfica 1 muestra la evolución de la proporción de la población nacional en condiciones de pobreza, lo que se llama incidencia de la pobreza, en el periodo de casi 30 años que va desde 1968 a 1996, según tres fuentes: el Banco Mundial (BM), la Cepal, y Hernández Laos-Boltvinik (HLB)<sup>1</sup>. Los tres estudios coinciden que entre 1968 y 1981, la parte final del desarrollo hacia adentro, la pobreza disminuyó rápidamente en el país. En la serie del BM, por ejemplo, la pobreza se reduce a la mitad. Además, los estudios coinciden que en el periodo neoliberal (1981-1996) hay un aumento brutal de la pobreza (entre 16 y 26 puntos porcentuales, lo que significa incrementos relativos entre 44 por ciento y 80 por ciento). Los tres estudios concluyen que el retroceso del periodo neoliberal cancela (o sobrecancela) los logros del periodo de sustitución de importaciones. Así, según la CEPAL, la pobreza en 1996 es mayor que en 1968 (casi 30 años antes) en 10 puntos porcentuales. Para el BM y para HLB los niveles de 1996 son similares a los de 1968 (diferencias de cuatro puntos porcentuales o menos). En síntesis, el periodo 1981-1996 se puede caracterizar por un proceso casi continuo de pauperización y, por tanto, de retroceso social.

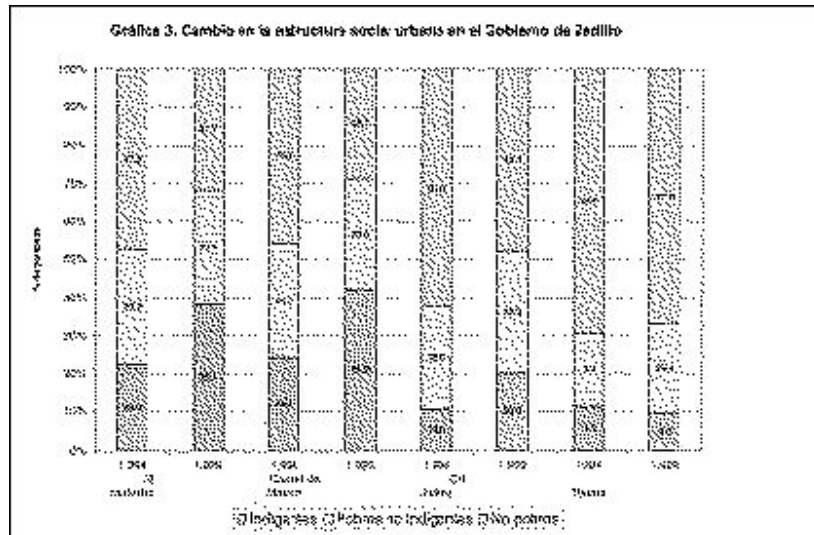


## Pauperización Zedillista 1994-1999

En el análisis anterior hemos llegado solamente hasta 1996, ya que la más reciente de las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH), en la que se basa la serie anterior, es la de 1996. En una colaboración anterior (*La Jornada, Economía Moral, "Debate, desigualdad y pobreza"*, 28/04/00) mostré que los escasos datos de la ENIGH de 1998 que el INEGI dio en un boletín, permitía entrever un aumento adicional de la pobreza entre 1996 y 1998. La ENIGH del 98 no ha sido publicada todavía. Sin embargo, la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), hasta ahora poco usada para estos fines, permite conocer la evolución más reciente de la pobreza urbana en México. La gráfica 2 muestra la evolución de la incidencia de la pobreza y la indigencia en 38 ciudades, las más grandes del país, entre 1994 y 1999, lo que cubre cinco de los seis años del gobierno de Zedillo. La indigencia (que también se suele llamar pobreza extrema) expresa la población cuyo ingreso per cápita es menor que *la mitad de* la línea de pobreza, mientras la pobreza clasifica a quienes tienen un ingreso menor que dicha línea. Como se aprecia, la pobreza y la indigencia aumentaron entre 1994 y 1997 casi 20 puntos porcentuales. La primera de 52.2 por ciento a 71 por ciento; la segunda de 22.3 por ciento a 41.8 por ciento. La disminución ocurrida entre 1997 y 1998 se ve interrumpida entre 1998 y 1999, año

en el que la incidencia de ambas se mantiene casi constante. En síntesis, entre 1994 y 1999 la pobreza de las 38 ciudades más grandes del país aumenta desde 52.2 por ciento hasta 68.4 por ciento y la indigencia desde 22.3 hasta 38 por ciento. Una pauperización notable tanto por las cifras mismas, ya que la indigencia aumenta en términos relativos en 70 por ciento; como por tratarse del México próspero, donde el modelo exportador se asienta. Entre 1996 y 1999 la pobreza y la indigencia permanecen casi sin cambios, lo que vendría a mostrar que el modelo económico vigente aumenta la pobreza brutalmente durante las crisis y no logra, en los periodos de recuperación, revertirla. El pronóstico sobre la pobreza a nivel nacional que de estas cifras se deriva, es muy pesimista. Es muy probable que a los habitantes de las pequeñas ciudades y a los del campo les haya ido peor.

### La pobreza en ciudades específicas



Podría pensarse que las ciudades donde el modelo exportador ha tenido más éxito han logrado abatir la pobreza, mientras que las ciudades más alejadas de este modelo lo han logrado en menor medida. Lo primero que hay que señalar es que en cada una de las 38 ciudades estudiadas, la pobreza en 1999 es más alta que en 1994. Sin embargo, las proporciones de aumento y las trayectorias difieren entre ciudades. La evolución de la pobreza en las cuatro ciudades más grandes del país y en las tres más grandes de la frontera norte, no parecen indicar que las ciudades asociadas al modelo exportador hayan tenido una mejor suerte que las no asociadas. Salvo Tijuana, que muestra el menor crecimiento de la pobreza entre todas las ciudades (7.9 por ciento), Ciudad Juárez y Matamoros muestran evoluciones similares o más altas que las ciudades menos asociadas (58 y 39 por ciento). Guadalajara, a la que algunos llaman el Silicon Valley mexicano, muestra no sólo un muy fuerte crecimiento de la pobreza (50 por ciento), sino que aumenta todos los años entre 1994 y 1998 y sólo desciende ligeramente en 1999. En Monterrey, sede de algunos de los grupos industriales más poderosos del país, también aumenta mucho la pobreza (34 por ciento) sólo que en los dos últimos años se observa una baja.

Estos años de pauperización urbana han significado una transformación radical de la estructura social de las ciudades mexicanas. La gráfica 3 muestra el cambio entre 1994 y 1999 en la estructura social de las 38 ciudades, las de México, Juárez y Tijuana. La población se ha clasificado en tres estratos sociales: los indigentes, los pobres no indigentes y los no pobres.<sup>2</sup> En 1994, casi la mitad (47.8 por ciento) de los habitantes de las 38 ciudades eran no pobres, 30 por ciento pobres no indigentes y 22 por ciento indigentes. Este último grupo constituía el más pequeño de los tres, una clara minoría y casi cuatro de cada cinco habitantes eran no indigentes. En 1999, sin embargo, los indigentes ya constituyen el grupo social más numeroso, con casi dos de cada cinco habitantes urbanos, mientras los no pobres se habían reducido a menos de la tercera parte. Un cambio muy parecido ocurrió en la ciudad de México. Juárez, partiendo de niveles de pobreza e indigencia mucho más bajos, sufrió una transformación similar. Los pobres se redujeron de casi dos terceras partes a menos de la mitad, mientras los indigentes duplicaban su participación. Sólo Tijuana, de las ciudades mexicanas importantes, mantuvo casi intacta su estructura social durante el gobierno de Zedillo. A pesar de estos aumentos tan impresionantes de la pobreza, el gobierno de Zedillo instrumentó una reducción masiva de

los apoyos a la alimentación de los pobres urbanos, eliminando el subsidio generalizado a la tortilla y reduciendo drásticamente la cobertura de Liconsa (leche subsidiada) y Fidelist (tortilla gratis).

jbolt@colmex.mx

<sup>1</sup> Los cálculos para 1981 incluidos en las series del Banco Mundial y la CEPAL son estimaciones más. El análisis requiere cortar el periodo 1977-1984 en sus dos partes, las del auge petrolero que termina en 1981 y el de crisis que estalla en 1982.

<sup>2</sup> Los indigentes son los que tienen un ingreso menor a la mitad de la línea de pobreza (LP); los pobres no indigentes tienen un ingreso mayor a la mitad de la LP y menor que ésta. Los no pobres tienen un ingreso igual o mayor a la LP.